

Kirk Douglas: "Yo soy Espartaco"

PEPE GUTIÉRREZ-ÁLVAREZ :: 16/02/2020

Dentro de la mediocridad general del cine de Hollywood de todas la épocas, Douglas participó en algunas de las pocas películas que elevan el nivel

Acaba de fallecer Kirk Douglas, uno de los últimos representantes de los tiempos del siempre ambivalente Hollywood dentro del cual representó, junto con otros como Burt Lancaster, su franja más "radical" expresada sobre todo en su dos películas con el más marxista Stanley Kubrick: 'Senderos de gloria' y 'Espartaco'.

Su verdadero nombre es Issur Danielovitch Demsky (Ámsterdam, Nueva York, 9 de diciembre de 1916), hijo de trapero, inmigrantes rusos judíos, los inicios en el país de las oportunidades no fueron fáciles. Con su familia sumida en una profunda pobreza, tuvo que trabajar como botones o participando en combates de lucha libre. Con eso podía pagarse la matrícula de la Universidad de St. Lawrence y ayudar mantener a su familia. Años más tarde, tras subsistir con pequeños trabajos, decidió probar suerte como actor ingresando en la Academia [Norte]Americana de Arte Dramático.

Compaginaba sus estudios artísticos realizando pequeños papeles de actor en obras teatrales amateurs, en ocasiones bajo el seudónimo de George Spelvin Jr. También trabajaba como profesor de teatro en el House Settlement de Greenwich. Su carrera artística comenzó finalmente en los escenarios teatrales de Broadway en 1941, con la obra 'Spring Again'. Desgraciadamente y como muchos otros actores, su ascenso se vio interrumpido por a la segunda guerra mundial. Hasta 1943 sirvió en la marina, alcanzando el grado de teniente, pero regresó a casa herido en combate.

A su regreso a Broadway le surgió la posibilidad de reemplazar al impagable Richard Widmark en una obra teatral. Pero es en ese momento cuando Lauren Bacall, que había estudiado con él en la academia, lo recomienda al productor Hal Wallis para que dar el salto a la gran pantalla. En 1946, Kirk rodaba ya su primera película, 'El extraño amor de Martha Ivers' (The Strange Love of Martha Ivers, Lewis Milestone, 1946), una evidente metáfora del carácter criminal del capitalismo en la que daba vida a un político alcohólico. Sólo un año más tarde rodó 'Regreso al pasado', dirigida por Jacques Tourneur, estimada en un referéndum de la revista "Dirigido por...", como la mejor película del género negro, y en la que fue el gánster sin miramientos en oposición al atormentado Robert Mitchum.

Pero el éxito de Kirk llegó con su interpretación de un luchador ambicioso y sin escrúpulos en 'El ídolo de barro' (Mark Robson, 1949) Con este papel, que le valió su primera nominación al Oscar, dio a conocer su vigoroso físico, su intensa personalidad y sobre todo ese característico hoyuelo en la barbilla que todos conocemos. Le costó hacerse con el papel, ya que por entonces había interpretado personajes muy diferentes.

Otro éxito de esta primera época fue 'Brigada 21' (William Wyler, 1951), donde, a mi parecer, cae en su peor defecto: sobreactúa. Se trataba de una adaptación de una obra de Broadway que describe la vida cotidiana en una comisaría de policía de Manhattan. Un

temperamental policía (Kirk Douglas) recurre a los métodos más implacables para obtener información de cualquier sospechoso de un crimen. Obtuvo cuatro nominaciones a los Óscar de 1952, y Douglas se convirtió en una estrella, pero su actuación fue muy discutida, demasiado teatral.

Fue consolidando su posición en los años 50 con películas como 'El trompetista' (M. Curtiz), pero sobre todo con 'El Gran Carnaval', de Billy Wilder, que realizó un retrato de la prensa sensacionalista. Por aquel entonces Kirk Douglas ya se había labrado un nombre y estaba consolidado como una estrella que se podía permitir -como Lancaster- ciertos márgenes de autonomía a través de su propia productora, la Bryna.

El espaldarazo final le llegó en 1952 con una película de Vincente Minelli, 'Cautivos del Mal', que le valió su segunda nominación al Oscar. En ella interpretaba a un productor de cine sin escrúpulos que no duda en aplastar a sus allegados para conseguir los mejores resultados. Otros papeles como el que interpretó en 'Río de Sangre' (Howard Hawks, 1952) le acabaron de convertir en uno de los mejores actores del western. En 1954, Douglas rodó '20.000 leguas de viaje submarino', la adaptación de Richard Fleischer de la novela de Verne, con un pletórico James Mason como capitán Nemo, cuya bandera negra y su actitud de oposición al orden establecido nos sugiera al Verne más afín a su amigo Eliséé Reclús.

La fama, sin embargo, fue algo difícil de llevar para Kirk Douglas. En 1957, en una entrevista con Mike Wallace, desgranaba con detalle lo que le había acarreado la popularidad en aquellos tiempos.

“-Dinos qué ocurre cuando te conviertes en una estrella.

-Bueno, lo que ocurre cuando te conviertes en una estrella es que de repente te das cuenta de que eres un gran negocio. Ya no eres sólo un tipo que dice 'Mira, quiero interpretar este o aquel papel'. Si eres una estrella, eres un gran negocio. Te conviertes en un hombre de cuyo trabajo dependen muchos para vivir. Y creo que eso te convierte en una especie de monstruo, sin duda es lo más difícil de llevar. No se trata de actuar. Cuando actúas sientes que pones toda tu vida en ello, te gusta sentir que eres un actor que conoce su oficio, pero para lo que nunca estás preparado es para el éxito. Nunca fui a una escuela que me enseñara cómo manejar ese tipo de situaciones, y eso lo convierte en algo difícil. También tiene un precio. Hay un montón de cosas acerca de la fama que convierten la vida del actor en algo complicado.

-¿Como por ejemplo...?.

-Bueno, la pérdida de tu privacidad. O como el hecho de que justo ahora, en tu programa, esté nervioso mientras realizas una especie de disección de mi persona. Bien, esto es a lo que la fama me ha llevado”

En 1955, Douglas se hacía con dos papeles, uno en la “libertaria” 'La pradera sin ley' (King Vidor), luego con 'Pacto de honor' (Andre de Toth). Por entonces decidió adentrarse aún

más en el mundo del cine abriendo su propia productora, Bryna Productions. Trabajó nuevamente de la mano de Vincente Minnelli, cuando Douglas nos ofreció una de sus interpretaciones más reconocidas, dando vida de manera convincente a Vincent Van Gogh en la película 'El loco del pelo rojo' (Vincente Minnelli, 1956), acompañado por un soberbio Anthony Quinn como Gauguin. Este trabajo mereció su tercera nominación al Oscar y el premio de la crítica de Nueva York. Como él mismo suele decir, fue su papel favorito: "Por primera vez en mi carrera artística, el papel me absorbió por completo. Incluso dormí en la habitación donde él se suicidó". El magnetismo que desprendía, su fuerza y su carácter le hacían encajar perfectamente en el cine de acción, concretamente en el western.

En 1957 rodó 'Duelo de titanes', posiblemente la mejor película de John Sturges, donde Kirk interpretaba al famoso Doc Holiday en una revisión en clave de tragedia griega del duelo en O.K. Corral. Repetirá con Sturges en otro vibrante western en clave policiaca y antirracista: 'El último tren de Gun Hill'. Si sus colaboraciones con Minnelli habían sido cruciales para el ascenso de Kirk, no menos importantes fueron las películas que hizo de la mano de Stanley Kubrick. Su primer trabajo en común fue 'Senderos de gloria' (1957), un alegato tan intensamente antimilitarista que no encontraba a nadie que se atreviera a producirla. El proyecto estuvo en 'stand by' hasta que en 1957 Kirk Douglas se involucró a través de su propia productora, rebajándose el sueldo a un tercio de lo acostumbrado.

Kirk Douglas produjo muchas de sus películas, y quizás una de las que recuerdo con más cariño sea 'Los vikingos', uno de los clásicos del cine de aventuras estrenada en 1958 que contó con actores como Tony Curtis o Ernest Borgnine, y en la que Kirk daba vida a un orgulloso vikingo con sed de gloria y fortuna. Por aquellos tiempos salió a la luz que en la película, rodada en Alemania, habían trabajado algunos antiguos miembros del partido nazi. Eso era algo de por sí relevante, dado que Kirk Douglas era judío y nunca había ocultado su mezcla de sentimientos hacia el pueblo alemán. Pero aún así mostró una clara despreocupación por el tema cuando le preguntaron si no le interesaría saber esos detalles de antemano: "No me interesa por la sencilla razón de que eso representaría una completa investigación de cada persona que trabajara en el equipo. Me gusta pensar que la guerra ha acabado. Estamos en paz, trabajando juntos, de otra forma sería absurda mi presencia aquí. Si vengo como un detective privado, dispuesto a investigar a cada persona, nunca podría llegar a hacer ninguna película".

Su segunda colaboración con Kubrick fue con 'Espartaco' que no era ni la mitad de buena que la anterior, aunque sí fue una de las superproducciones más emblemáticas de su tiempo, más madura histórica y políticamente. Anteriormente había sido 'Ulises' (Mario Camerini, 1954) en una coproducción italo-norteamericana memorable que causó el entusiasmo del público por el péplum [cine histórico de aventuras] griego, un hecho del que se haría eco 'Cinema Paradiso'...

En 1962 trabajó a las órdenes del "blacklisted" David Miller en 'Los valientes andan solos' (D. Miller), su película favorita según confesión propia (y una de las mías, me siento orgulloso al ver su 'anarquismo' cuando me acababa de enterar qué significaba esta palabra) que estaba basada en la obra de una novela de Edward Abbey, destacado escritor ecolibertario y que fue adaptada por Dalton Trumbo con el que volvió a coincidir en 'El último atardecer' (The Last Sunset), un western de Robert Aldrich. Entre sus producciones

también destaca una película de 1964 dirigida por John Frankenheimer, 'Siete días de mayo'. En esta trama de conspiración fascista incubada en la cúpula militar y política de Washington, Douglas tuvo la ocasión de trabajar de nuevo con su amigo Burt Lancaster (con quien en total rodó siete películas) y una ya madura Ava Gardner. Treinta años habrían de pasar para que la 'American Civil Liberties Union' y el 'Writers' Guild of America' reconociera su esfuerzo y coraje.

A continuación regresó al cine de aventuras con una película bélica dirigida por Anthony Mann, 'Los héroes de Telemark', (The Heroes of Telemark, 1965) un film basado en la historia del sabotaje aliado contra una fábrica alemana de agua pesada en Noruega durante la segunda guerra mundial. Y aunque no puede considerarse una de las mejores obras de Mann, es un 'thriller' bélico que supo explotar el duelo interpretativo entre Kirk Douglas y Richard Harris. No abandonaría el género, ya que al año siguiente estrenaba '¿Arde París?', un relato con guión de Gore Vidal y Francis Ford Coppola. Protagonizada por un extenso reparto, la trama describe el levantamiento de París ante la ocupación nazi aunque se olvida de poner en primer plano a los anarquistas españoles que llevaban los primeros tanques que liberaban la ciudad de los nazis.

En 1968 trabajó con Martín Ritt en 'Mafia', en un film ambientado en las relaciones personales de una familia de gánsters que fue injustamente menospreciado. Poco después participaba en uno de los proyectos menos satisfactorios de Elia Kazan, 'El compromiso' (1970) un drama basado en las relaciones de pareja en el que Kirk compartía cartel con Faye Dunaway y la siempre soberbia Deborah Kerr (más Richard Boone). Y bueno, llegados a este punto podemos decir con toda seguridad que el mejor trabajo del actor en esta etapa de su carrera fue 'El día de los tramposos' (Joseph L. Mankiewicz, 1970), un western en verdad atípico de temática carcelaria que contaba con la presencia de Henry Fonda. Esta película fue ideada como un auténtico tratado de la abyección inherente al egoísmo propietario, y aunque la crítica de su tiempo no fue generosa con ella, creo que el tiempo la ha puesto en el lugar que le corresponde.

La década de los setenta se caracterizó por la participación de Kirk Douglas en una serie de películas mediocres, algunas incluso lamentables. No en vano los más puristas afirman que artísticamente "murió" por esas fechas. Pero también participó en proyectos simpáticos. Por ejemplo, quizás los más nostálgicos recuerden 'La luz del fin del mundo' (1971), una de aventuras "como las de antes" sin conseguirlo basada en una novela de Julio Verne. El mayor atractivo de la cinta reside en la atmósfera tenebrosa que genera y en su cartel, que además de Douglas contó con un enigmático Yul Brynner y nuestro Fernando Rey. De ese mismo año es 'El gran duelo' (A Gunfight), un curioso western coprotagonizado por el cantante Johnny Cash que proponía un enfoque diferente en un género que por aquellos tiempos estaba agonizando, y que salvó los trastos gracias al carisma de Douglas.

Debido a los constantes desacuerdos con los directores, Kirk decidió arriesgarse y dar el salto a la dirección, pero ya nada era igual. Su ópera prima fue 'Pata de palo' (Scalawag, 1973) rodada con más fe que presupuesto y que fue un rotundo fracaso en todos los aspectos. Dos años más tarde sí que cumplió las expectativas con 'Los justicieros del oeste', donde interpretaba a un cowboy rudo y ambicioso, aunque no volvió a sentarse en la silla del director. Quizás lo más bizarro que se puede encontrar a estas alturas de su carrera

es 'Holocausto 2000', una producción italiana que toca el tema del apocalipsis y las profecías bíblicas. No sólo es una película mala, sino que además carece de todo sentido, con lo cual únicamente puede ser disfrutada por los amantes del gore y la violencia absurda.

Quizás para redimirse nos regaló un trabajo más que correcto en 'La furia' (The Fury, 1978) dirigida por Brian De Palma y que curiosamente seguía ahondando en el tema de lo paranormal como hiciera dos años antes con Carrie. Un año más tarde Kirk protagonizaba la que para muchos (aunque hizo muchas malas, sobre todo al final) es la peor película de toda su carrera: 'Cactus Jack'. A partir de 1980 se redujo considerablemente el número de trabajos. Solamente vale la pena recordar 'Saturno 3', una película de terror espacial. Todo lo que le sigue es ya de una absoluta banalidad de manera que el propio actor se jubiló por más que le habría gustado acabar como su amigo Burt Lancaster, quien al final todavía participó en alguna que otra joya como 'Novecento' o 'Atlantic City'.

En 1988, a los 72 años, publicó sus memorias bajo el título 'El hijo del trapero' (Ragnar's Son en original). Un viaje de autodescubrimiento bajo un título que evoca el oficio de su padre: "Mis padres eran pobres y analfabetos. Al llegar a EEUU creían que las calles americanas estaban construidas con adoquines de oro. Mi padre se hizo trapero porque a los judíos les estaba prohibido trabajar en las fábricas, y yo soy el fruto de estas circunstancias. Cualquier americano es una mezcla de razas y culturas, y ser hijo de judíos me llena de orgullo".

Douglas también tocó el género de novela sin mucho reconocimiento. En 1992, después de un grave accidente aéreo que casi le cuesta la vida, publicaba 'El Regalo', de la misma época data su segundo libro biográfico, 'Ascendiendo la montaña', que vería la luz años más tarde y que le valió en septiembre de 1999 el Premio Literario del Festival de Deauville. Y es que dicho accidente, en el que murieron dos personas, le hizo preguntarse por qué había sobrevivido. Una pregunta que se repitió cuando años más tarde resistía milagrosamente una apoplejía. A partir de ahí, y tras asumir que a los 14 años había tratado de dejar atrás el judaísmo, hizo inventario de su vida plasmando los resultados. También escribió un par de libros infantiles, entre ellos 'Jóvenes héroes de la Biblia'. Ya en el 2002 escribía su tercer libro biográfico, 'Mi golpe de suerte', y hace apenas un año nos llegaba su última inspiración, un bello libro que lleva por título 'Afrontémoslo: 90 años viviendo, amando y aprendiendo'.

En 1996, la Academia decidió finalmente otorgarle un Oscar especial por sus 50 años de carrera artística. Ya forman parte de la historia las palabras que pronunció emocionado ante una multitud puesta en pie: "Veo a mis cuatro hijos, y están orgullosos del viejo. Yo también estoy orgulloso de haber formado parte de Hollywood". Cabría decir que de lo mejor de Hollywood, ya que, exceptuando el infame bodrio sionista 'La sombra del gigante' (1966), Douglas raramente se prestó a pagar su cuota de películas indignas. Actor de teatro y de cine, productor inquieto, director de escasos vuelos, Douglas puede considerarse un tipo afortunado ya que participó en algunas de las obras de un tiempo que va desde la segunda mitad de los años cuarenta hasta principios de los setenta.

Seguramente no supo envejecer, su egocentrismo fue célebre, se peleó con muchos directores aunque tuvo la inteligencia de optar por una segunda oportunidad. En muchas

ocasiones, cayó en la sobreactuación. También fue acusado de ser reiterativo en sus recursos de tipo airado, pero estas tendencias fueron neutralizadas con la ayuda de los cineastas con los que tuvo el acierto de trabajar: Lewis Milestone, Jacques Tourneur, Richard Fleischer, Vincente Minnelli, John Sturges....

Todo ello en una época en la Hollywood vivía su agonía, Kirk Douglas proclamó "Yo soy 'Espartaco'" (Ed. Capitán Swing, Madrid, 2013) nada parecido a la realidad, pero contribuyó más que nadie a que el legendario libertador tracio se hiciera célebre en todo el mundo, y contribuyó como pocos a poner fin a las "listas negras" de manera que Trumbo pudo luego realizar 'Y Johnny cogió su fusil'. Tampoco fue un anarquista como aseguró Fernando Fernán-Gómez, pero algunas de sus películas respiran un potente aliento libertario.

No fue un hombre comprometido en sentido "sartriano", pero sí representó a la izquierda del "New Deal" y mostró unas potentes inquietudes democráticas y sociales, baste mencionar 'Senderos de gloria'. Para los neoconservadores, Douglas fue un "rojo", pero nunca se atrevieron a meterse con él dado su prestigio, algo similar les sucedió a Burt Lancaster y a Gregory Peck. Su lista de títulos "clásicos" es muy considerable, justo es recordarlo ahora que se publica un nuevo libro suyo de memorias que habrá que leer, a ser posible después de revisar algunas de sus grandes películas. Siendo ya un centenario, no hay duda de que Kirk Douglas ha dejado un buen recuerdo amén de un legado de pensamiento crítico envuelto en buena parte de sus interpretaciones.

Viento Sur. Desadjetivado por La Haine.

<https://www.lahaine.org/mundo.php/kirk-douglas-yo-soy-espartaco>